VÍA CRUCIS

(Cristo de Zurbarán)

Señor Jesucristo, Dios mío, vengo con humildad ante tu Presencia. Vengo a acompañarte a Ti y a tu Madre Santísima hacia el Calvario, concédeme sentir por Ti los sentimientos tiernos de nuestra Madre Santísima.

* * *

Recemos las estaciones de la cruz con un corazón humilde y contrito, después de todo es por causa de nuestros pecados que Jesús tuvo que morir por nosotros.

Se acostumbra decir al entrar en cada estación:

"Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, que por tu santa cruz redimiste al mundo."

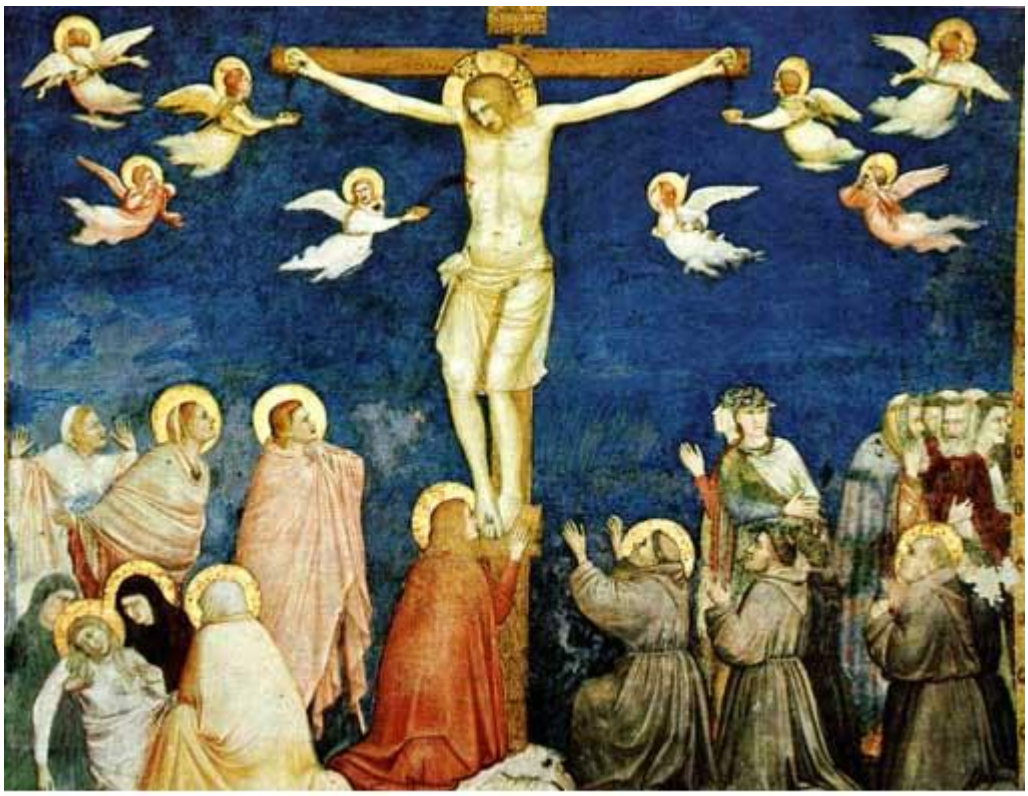
Después de cada estación recitamos un Padrenuestro, Avemaría y Gloria.

Para entrar en el Espíritu de la Pasión, pidámosle a la Virgen María que nos ayude a vivir la pasión como Ella lo hizo: Madre Santa, Virgen María, ayúdame a ver con tus ojos, a escuchar con tus oídos, a sentir con tu corazón y a entender con tu sabiduría.

Ayúdame a conocer las profundidades del Amor de Cristo tu Hijo y la amargura de tu Inmaculado Corazón.

Con afecto, Felipe Santos, SDB

Málaga 6 de febrero-2008



Giotto: La Crucifixión

CAMINO DE LA CRUZ

Estación 1ª: Jesús es condenado a muerte

Mt 27,22.26
Mc 15,3.15
Lc23,13.25
Jn 19,12.16

Señor Jesús, eras inocente y por nosotros, por cada uno, por mí te dejaste condenar. Concédenos, Señor, la gracia de ser verdadero conmigo mismo, contigo. Haz que sepa reconocer mi estado de pecador y tu amor infinito. Sabemos que debemos volvernos a ti con humildad para recibir tu perdón y la fuerza para cambiar de vida.

Señor, ves toda la bajeza de mi mundo; tú solo sabes cuántos inocentes son condenados injustamente; Señor, ven en su ayuda en estos períodos crueles y ven también a tocar el corazón de los verdugos y tomen conciencia de su falta y vuelvan a ti.

Ven también a tocar nuestro corazón y nos decidamos a llevar a cabo el combate verdadero del amor por el respeto y la dignidad de todo hombre en esta tierra.

Estación 2ª: Jesús con la cruz a cuestas

Mt 27,27.31
Mc 15,15.19
Lc23,26.27

Señor, tus verdugos no tuvieron medida ni consideración contigo. Te pegaron o golpearon y más todavía: te humillaron riéndose de tu realeza. Fuiste tratado peor que un criminal y sin embargo eras inocente. A los que habías curado, librado, perdonado...esos mismos participan ahora con su sonrisa irónica. Y tú no decías nada. Aceptabas por amor a nosotros, por mí esas injurias...Señor, ve nuestra debilidad, nuestra cobardía ante "la ley del más fuerte", todavía hoy, nos reímos de ti, te damos golpes cada vez que delante de los demás, tenemos miedo en dar testimonio de nuestra fe; cada vez que, olvidando todas las gracias con que nos colmas, negamos el poder de tu acción en los corazones y en las vidas; cada vez que nos mofamos de alguien o lo permitimos; cada vez que decimos el mal; cada vez que herimos al otro de cualquier modo. Señor, ten piedad de nosotros. Ven en nuestra ayuda para que

veamos claro en nuestros corazones, ven para que caminemos por tus caminos del amor a ti y a los otros.

Estación 3ª: Jesús cae por primera vez

Mt 26,39.41
Lc 22,41.42

Oh Señor, los golpes de agotaron, la cruz es pesada, el camino difícil, y la multitud te observa y duda. Y tú caído por tierra. No puedes más y sin embargo te hacen levantar aceptando la copa de beber para la salvación de las almas. Señor, es por nosotros, por mí por lo que tuviste tanto valor. Nosotros olvidamos nuestros esfuerzos diario y nos asustan los pequeños sacrificios. Jesús, enséñanos a amarte como nos amas. Enséñanos a marchar en tu seguimiento, a levantarnos en las dificultades, los combates, pues contigo se encuentra la salvación de las almas que debemos ganar.

Haznos crecer en el amor, ten piedad de nuestra debilidad y ven a ayudarnos a levantarnos cuando caigamos, que seamos hombres dignos hijos del Padre.

Estación 4ª: Jesús encuentra a su madre

Lc 2,34.35

Jesús, María está ahí viéndote llevar la cruz. Conoce tu sufrimiento, sabe que avanzas hacia la muerte y no puede hacer nada. Y la palabra de Simeón la recuerda perfectamente. Sabe que es el designio de Dios el que se realiza. ¿Quién podría saber eso excepto tú y ella?. Entre vosotros ninguna necesidad de palabras, una sola Mirada basta para deciros vuestro amor y sosteneros mutuamente. Oh Jesús, ¡qué lejos está nuestro amor de ti y el de parecerse al de María. Nosotros que tenemos tanto miedo en sufrir, no nos atrevemos a afirmar nuestro parentesco contigo frente al mundo, por miedos de simples chismes a veces. María, ayúdanos a mirar los sufrimientos de Cristo, ayúdanos a aceptar que sus sufrimientos son por nosotros y para nosotros.

María, por favor, ven a darnos la mano, para enseñarnos a seguir a Jesús y hacer la voluntad del Padre a lo largo de nuestra vida y cada día de nuestra vida.

Estación 5ª: Simón de Cirene ayuda a Jesús a llevar su cruz

Mt 27,22 ; 16/24
Mc 15,20.222
Lc23,26 ; 9/23.24

La cruz es pesada, terriblemente pesada y los soldados al darse cuenta de que solo será imposible llegar a la colina del Gólgota, toman a Simón que pasaba por allí, para ayudarte. Seguro que no lo hacen por caridad pues es preciso que llegue arriba. Y Simón no pidió nada, no pudo elegir, y siguiendo así soportó como tú el peso de la cruz y los insultos de la multitud. No fue un momento agradable para él, pero llegó hasta el fin ayudando a llevar la cruz. ¿Y nosotros, Señor? ¿Nosotros, hoy? Mira cómo nos echamos para atrás en seguida apenas se hace un poco duro. Ve también cuántas veces "aparentamos" llevar nuestro fardo y lo dejamos rápidamente de lado, y así no te seguimos. Señor, al actuar así, estamos lejos de parecernos a Simón, y sin embargo pretendemos ser tus discípulos.

Oh Jesús, todas nuestras cruces sólo son pequeños trozos de la tuya y si los llevamos contigo, y eres tú quien los leva por nosotros. Enséñanos, Señor, a llevar nuestras cruces contigo, sean las nuestras o las

de los demás. Enséñanos a seguirte así con el esfuerzo, pero sobre todo con el amor y la confianza.

	Estación 6ª: Una mujer enjúgale rostro de Jesús
	Mt 25,34.40

¿Te había encontrado ya? ¿Habías intervenido en su vida? ¿O se impactó por tu sufrimiento por lo que te miró y los comentarios de los soldados y de la muchedumbre le gritaban por lo que hacía? Su amor era real y también su valor. ¿Pero nosotros, Señor? ¿Habríamos tenido el valor de tal acción? Nada es menos seguro cuando miramos todas nuestras huidas ante las responsabilidades y los riesgos que tenemos que tomar . ¿Nos atrevemos por ejemplo a ir a un niño u otra persona cuando son maltratados? O los o las que se baten? Sin embargo Jesús has sido claro, todo lo que no hacemos a los demás,, te lo hacemos a ti. Señor, ayúdanos en nuestra debilidad, nuestras cobardías, nuestros compromisos y haz que

crezcamos en este amor cuya única preocupación es el bien de los demás. Y luego, Señor, ¿cómo atrevernos a decir que te amamos cuando tenemos miedo en manifestar nuestra fe mediante un gesto concreto cuando los demás nos miran mal? En este caso, Señor, lo que te muestro es mi vergüenza, vergüenza de conocerte y vergüenza de querer seguirte. Señor, que el ejemplo de esta mujer sea fuente de gracia en nosotros y aprendamos a tener el coraje de vivir nuestra fe bajo la mirada de los otros.

Estación 7ª: Jesús cae por segunda vez
Mt 11,20.21 **Salmo 69,20.21**

Jesús, el camino se hace cada vez más duro y tu cruz cada vez más pesada. A tu alrededor gritos e insultos. No puedes más y caes por segunda vez. Sin embargo quieres ir hasta el fin, hasta el fin de ti mismo, hasta el fin por amor.

Por tu valor, tu perseverancia, ven a decirnos que el sufrimiento lo conoces y que no es preciso bajar los brazos sino levantarlos para seguir adelante. Jesús, ve nuestra debilidad, nuestra incomprensión ante el mal y la enfermedad. Ante el sufrimiento sentimos ganas de huir y rebelarnos. Ven, Señor, a darnos valor de llevar nuestra cruz diariamente, ven a enseñarnos a llevarla contigo, en tu amor por la salvación de las almas, pues entonces nuestro sufrimiento no será el mismo y lo haremos contigo. Y luego Señor, cuando todo va bien para nosotros, que seamos solidarios de todos los que sufren, que no pueden y caen e su camino. Jesús, que estemos ahí, no para mirar por encima, sino al contrario dando prueba de comprensión, compasión y que sepamos inclinarnos a ellos para ayudarlos a levantarse.

Estación 8ª: Jesús consuela a las mujeres de Jerusalén

Mt 23,37.38
Lc 23,27.31

Señor, he ahí mujeres que lloran según la tradición por el hombre que va a morir.

Pero ellas no comprenden exactamente lo que está pasando. ¡Cómo lo iban a saber! No te habían reconocido como el Mesías, el Hijo de Dios. Sin embargo no son malas ni hipócritas y lo sabes; entonces les hablas les hablas para que comprendan la realidad. También a nosotros, muy a menudo en nuestras vidas, intentas hacernos comprender nuestros errores, nuestras faltas, nuestros malos caminos, pero no te entendemos pues no tenemos conciencia de que te conducimos a la muerte por nuestra "mala vida". Señor, ten piedad de los pecadores que somos, ten piedad de nuestra mente cerrada o rígida o intolerante, de nuestros oídos cerrados, de nuestros corazones endurecidos, ven a gritar a nuestro corazón de nuestra alma, al corazón de nuestra vida, que te entendamos a pesar de todas nuestras resistencias y toda nuestra ignorancia que

podamos reconocer nuestro estado y tomar el camino de la conversión, entonces podrás darnos un corazón nuevo y un espíritu nuevo y la leña seca que somos, pueda reverdecer , florecer de nuevo y dar buenos frutos.

Estación 9ª: Jesús cae por tercera vez

Salmo 38,11.15
Heb 5,7.8

Oh JESÚS, alcanzas el sumo de la fatiga, del dolor, no puedes más por el camino de la cruz, pero sobretodo sientes cada vez más el peso del odio en el corazón de los hombres, estos hombres a los que amas a pesar de todo. Podrías dejarte caer y rechazar levantarte pero no, te levantas y emprendes tu camino, tu camino a la muerte, a la ofrenda de ti mismo al Padre, por todos los que están ahí, pero también por nosotros y por los que vengan después de nosotros. Jesús, perdona nuestra violencia, nuestro odio entre nosotros. Y en este mundo actualmente víctima de guerras y terrorismo, ven a enseñarnos a encontrar al otro en nuestro camino, el que se opone a incomprensión, la falta de respeto, la

venganza y que está hecha de escucha, compartir, ayuda, sostén de la paz y del amor. Danos sobre todo el valor de tomar este camino que va totalmente al encuentro del espíritu del mundo actual.

Señor, enséñanos a ir hasta el fin de nuestra vida, sea cual se la dificultad de ésta, pues eres tú y el maestro o dueño. Danos suficiente valor y fe en ti para no ceder a la tentación del abandono en la droga, el alcohol, a la tentación del suicidio o eutanasia. Enséñanos a ayudarnos mutuamente cuando el camino se hace tan duro que querríamos detenernos.

Estación 10ª: Jesús es despojado de sus vestiduras

Mt 27,33.36
Salmos 22,7 – 19,20

Jesús, el dolor, la vergüenza se intensifican. Ahora se te ve desnudo ante todos. ¡Qué humillación! Todos los que pasan por ahí saben qué degradación representa eso. No te queda ya nada. Y estas ropas

que tenías, ni siquiera puedes darlas a los que amas. Tu propia mare no podía recuperarlos, son tus verdugos los que se los reparten, incluso para jugar a los dados. Señor, es verdad que el material no es nada y que nosotros no la llevaremos al paraíso. Entonces Jesús, por tu despejo extremo, ven a enseñarnos esta lección del don total, de la renuncia completa, a nosotros que nos preocupamos tanto por adquirir bienes materiales de este mundo, a nosotros que nos debatimos por herencias y buscamos que se nos reconozca, se estime y se nos adule. Jesús, perdón por nosotros que te damos la espalda en el pequeño, el marginado, prisionero, herido.

Ven a convertir nuestro corazón, ven a enseñarnos a amar a los demás como a nosotros mismos porque todos son hermanos y hermanas.

Estación 11ª: Jesús es clavado en la cruz

Mt 27,39.42
Mc 15,23.32
Lc23,3.43
Jn 19,7.27

Jesús, estás desnudo, suspendido en la cruz entre dos bandidos, ante una multitud que se burla de ti, olvidando todos los favores que les habías hecho. Solos ante ti, María tu madre y Juan que la sostiene. Los dos te manifiestan su amor; no lo pueden con palabras pero sus miradas las comprendes. Eso mismo es un peso suplementario. ¿Qué hijo no se sentiría afectado por el sufrimiento de su madre que lo ama? Y tú estás ahí, sufres, y rezas por los verdugos, reclamando el perdón divino por ellos. Al ladrón arrepentido le abrirás las puertas del paraíso. Oh! Jesús, ¡qué lejos estamos de saber amar como tú, saber perdonar como tú! Ven a perdonarnos. Señor, mira nuestra miseria, nuestra poca tolerancia, paciencia, clemencia.

Y después Señor, perdón por todos los que hoy se burlan de ti, pues no te conocen. Perdón también por los que te conocen y se dejan llevar por el ambiente. Y no tienen valor para defenderte con sus palabras o sus actos cuando se te ofende. Perdón, Señor, por la tibieza de nuestra fe. No sabemos como María y Juan venir al pie de la cruz y decirte que te amamos.

	Estación 12ª: Jesús muere en la cruz

	Mt 27,22.26 **Mc 15,3.15** **Lc23,13.25** **Jn 19,12.16**

La hoguera ha llegado. Todo está consumado. Los hombres piensan que te han ganado y que no les molestarás más. Y tú, Señor, has llegado al fin de la ofrenda de ti mismo por la salvación de las almas. Lo que tenías que hacer lo has hecho, has cumplido con tu misión. Has salvado al hombre y le abres las puertas de la vida eterna. Tu muerte hace de nuestra muerte un paso a la otra vida: la Verdadera Vida. Oh Jesús, que seas alabado por haber sido así hasta el fin. Alabado seas por la vida que nos ofreces. Jesús, cuando mueres, hay signos para indicar algo extraordinario. Algo pasaba.

Ante todo se hizo de noche en pleno medio día, la cortina del templo se rasgó en dos, los muertos salen de los sepulcros y se muestran a los vivos. Señor, hoy no pensamos ya en todo eso y cuando la muerte nos llegue, la recibimos muy a menudo como una ruptura, pero no como el paso a una vida más bella. Lloramos nuestros muertos a menudo de forma muy egoísta porque nos faltan, en lugar de alegrarnos por ellos pues se reúnen por fin. Y después Señor, evitamos también pensar en nuestra muerte, preferimos vivir el tiempo, y cuando llega la hora no

estamos preparados para ir a ti, pues tenemos muchas cosas que hacer en este mundo y la muerte se hace dolorosa y angustiosa. Señor, ven a abrir nuestra inteligencia y nuestro corazón para que sepamos no solamente vivir desde hoy contigo con vistas al cielo, sino que estemos listos para partir de este mundo. Ven Señor, ven a abrir nuestro corazón. Haz que concibamos la muerte como una puerta que nos lleva a ti.

	Estación 13ª: Jesús es bajado de la Cruz
	Mc 15,43.47 **Jn 19,31.37**

Jesús, sólo queda delante de los hombres tu despojo mortal. Además de las heridas de la Pasión, los soldados atravesaron tu corazón para asegurarse de tu muerte. Tus amigos están allí, entre los cuales José de Arimatea que ha tenido el valor de desmarcarse por ti yendo a Pilato permiso para enterrarte. Se te baja de la cruz, María tu madre te recibe por última vez en sus brazos. La tristeza de todos es intensa. Siempre es duro perder a alguien al que se ama ..y todavía más cuando es un niño. Jesús,

te rogamos aquí por todos los corazones con dolor, por todos los que lloran a un ser querido. Ven en su ayuda y angustia, tú que has conocido la de tu madre. Y luego Señor concédenos encontrar las palabras, los gestos que son necesarios para acompañar a los demás en estas horas penosas. Enséñanos a ser como José de Arimatea y no simples espectadores inactivos, sino personas que comparten los momentos felices y dolorosos con los demás. Ven a abrir nuestro corazón y haz de nosotros verdaderos artesanos de paz y de amor .

	Estación 14ª : Jesús es enterrado en la tumba
	Mt 27,57.60 **Lc23,49.53** **Jn 19,38.42**

Jesús: he aquí que te han dado sepultura. Se podría creer que todo ha terminado pero de hecho todo comienza. Tus amigos están ahí dándote las últimas atenciones humanas. Los dejas hacer pues sabes que es importante para el hombre poder hacer luto y expresar así por última vez su afecto humano. Señor, perdón hoy por todos los muertos en las guerras, los conflictos y sobre todo el terrorismo, perdón pues

los cuerpos son incontrables o no identificados y sus familiares no pueden ni siquiera hacer luto decentemente. Señor, sabes que tras el paso por la tumba o la incineración se abre el camino a la vida nueva. Señor , necesitamos tu perdón y tu purificación de nuestros orgullos y de quienes se creen, en el poder, como “dioses” de sus ciudadanos con órdenes que afectan a lo físico y a la misma libertad de conciencia.

Se aferran a este mundo como si fueran eternos. Te rogamos por los que ya han hecho el paso; sobre todo por los que conocemos. Enséñanos a los que todavía estamos aquí, a perseverar en la oración diaria por ellos y por nosotros. Enséñanos a abrir nuestro corazón e inteligencia a lo esencial, y nunca a lo mediocre y fácil que, en el fondo, nos hace infelices y nos aparta de tu senda, que es amor.